

Cristo en la economía divina

Lectura bíblica: Jn. 20:31; Col. 1:12, 18; Ef. 1:22-23; 4:10; Ap. 22:13

Día 1

I. La economía divina es la administración doméstica de Dios en la cual Él mismo se imparte en Su Trinidad Divina en Sus escogidos y redimidos a fin de tener una casa, una familia, que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (1 Ti. 1:4; 3:15; 2 Co. 13:14; Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 21:2).

II. En la economía divina Cristo es el Ungido de Dios, el Mesías (Jn. 1:41; 20:31):

A. En Juan 20:31 vemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios:

1. *El Cristo* es un título del Señor Jesús según Su oficio (Mt. 16:16, 20):

a. Este título se refiere a la comisión que le fue dada al Señor de llevar a cabo el propósito de Dios de obtener la iglesia; a fin de llevar a cabo la administración de Dios, el Señor Jesús es el Cristo, el Ungido (v. 18).

b. La comisión de Cristo consiste en llevar a cabo el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida (vs. 21, 27; Ef. 1:22-23).

2. *El Hijo del Dios viviente* es un título del Señor Jesús según Su persona (Mt. 16:16; Jn. 20:31):

a. Su comisión está relacionada con la obra de Dios, y Su persona está relacionada con la vida de Dios (3:15-16; 1 Jn. 5:11-12).

b. La persona del Señor es la corporificación del Padre y llega a ser el Espíritu para la expresión plena del Dios Triuno (Jn. 14:10-12, 16-18).

B. El Señor Jesús es el Ungido que lleva a cabo el propósito de Dios al impartirse en nosotros; por medio de la función que cumple el Ungido de Dios, el Dios

Día 2

Triuno se imparte en nosotros para producir la iglesia (2 Co. 1:2, 21; 13:14).

C. Como Aquel que fue ungido por Dios, Cristo es el que ha sido designado, el que ha sido comisionado por Dios a fin de llevar a cabo el deseo que está en Su corazón (Ef. 1:5).

Día 3

III. En la economía divina Cristo es Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas (Col. 1:18):

A. El propósito de Dios es dar a Cristo la preeminencia en todas las cosas; por lo tanto, la intención de Dios en Su administración es hacer que Cristo sea preeminente, es decir, que Él ocupe el primer lugar en todo (v. 18).

B. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, tanto en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de la preeminencia (vs. 15, 18).

C. El hecho de que Cristo sea el primero significa que Él lo es todo; puesto que Cristo es el primero tanto en el universo como en la iglesia, Él debe ser todas las cosas en el universo y en la iglesia (3:10-11).

D. A fin de que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas, Dios necesita un pueblo; si Dios no obtiene este pueblo, será imposible que Cristo sea hecho preeminente (Ef. 3:21; 1 Ti. 3:15).

E. Cristo debe tener la preeminencia en nuestro universo personal, donde muchas cosas ocurren a fin de que Cristo sea preeminente (Col. 3:17; 1 Co. 10:31).

Día 4

IV. En la economía divina Cristo es la Cabeza y el centro de todas las cosas (Ef. 1:10, 22):

A. Dios sentó a Cristo a Su diestra en los lugares celestiales, sometió todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (vs. 20-22).

B. A través de todas las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; ésta será la administración y economía eternas de Dios (v. 10):

Día 5

1. El universo entero está bajo Cristo como cabeza; en la economía de la plenitud de los tiempos todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo (v. 10).
 2. “Dios en Su economía / Quiere a Su Cristo ver / Como el Centro y la Cabeza, / Todo armonizado en Él” (*Himnos*, #458).
- C. Cristo no solamente es la Cabeza de todas las cosas, sino también el centro de todas ellas; Cristo es el centro a fin de reunir bajo una cabeza todas las cosas en Sí mismo (v. 10).

V. En la economía divina Cristo es Aquel que todo lo llena en todo (v. 23; 4:10):

- A. Mediante el disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo, nosotros llegamos a ser Su plenitud para expresarle; ésta es la plenitud de Cristo como Aquel que todo lo llena en todo (3:8; 1:23).
- B. “El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (4:10):
1. Cristo descendió de los cielos a la tierra en Su encarnación; luego, en Su muerte descendió aún más, de la tierra al Hades; y finalmente, en Su resurrección ascendió del Hades a la tierra, y en Su ascensión de la tierra a los cielos.
 2. Mediante tal viaje Cristo abrió el camino para poder llenarlo todo.

VI. En la economía divina Cristo es el Primero y el Último, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega (Ap. 22:13):

- A. *El Primero* indica que nada ha existido antes de Él, y *el Principio* significa que Él es el origen de todas las cosas (1:17; 2:8; 22:13).
- B. *El Último* indica que nadie viene después de Él, y *el Fin* significa que Él es la consumación de todas las cosas (1:17; 2:8; 22:13).
- C. El hecho de que Cristo sea el Alfa y la Omega significa que Él es el contenido y continuación completos de la operación de Dios; Él tiene la capacidad para llevar a cabo todo en la economía divina (1:8; 22:13).

Día 6 **VII. En la economía divina Cristo es la porción de los santos (Col. 1:12):**

- A. El Padre nos hizo aptos para participar del Cristo todo-inclusivo como nuestra porción, para que lo disfrutemos (cfr. Dt. 8:7-10).
- B. En Cristo, como nuestra porción, se hallan todos los demás aspectos de Su persona en la economía divina: el Ungido de Dios, Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas, la Cabeza y el centro de todas las cosas, Aquel que todo lo llena en todo, y el Primero y el Último, el Principio y el Fin, y el Alfa y la Omega; tal Cristo es nuestra porción.
- C. Todos los aspectos de Cristo en la economía divina los podemos aplicar a nuestra experiencia, y todos ellos deben llegar a ser nuestra experiencia y disfrute subjetivos (Col. 3:17).

Alimento matutino

Jn. Él halló primero a su hermano Simón, y le dijo: 1:41 Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). 20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre.

¿En qué consiste la economía divina? La economía divina es la administración doméstica de Dios, el arreglo administrativo de la casa de Dios, la impartición divina. En 1 Timoteo 1:4 vemos la administración doméstica de Dios, en la cual Dios mismo se imparte en Sus hijos a fin de obtener una casa, la iglesia, que lo exprese. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 257)

Lectura para hoy

La palabra *economía* en español es una transliteración de la palabra griega *oikonomía*, la cual se compone de dos vocablos: *oikos*, que significa casa, y *nomos*, que significa ley. Por lo tanto, *oikonomía* se refiere a una distribución doméstica, una administración doméstica. La palabra denota la administración o distribución de las riquezas de una familia rica. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento José fue el administrador de la casa de faraón, la cual era tan rica que incluso podía abastecer a otras naciones. De ahí que fuera necesaria una administración para distribuir eficazmente las riquezas de la casa de faraón. Este ejemplo nos permite ver que *oikonomía* se refiere a una administración doméstica que distribuye o imparte las riquezas de la casa.

Nuestro Padre tiene una casa muy grande y posee vastas reservas de las inescrutables riquezas de Cristo. Esta casa tan grande requiere de una administración que distribuya todas estas riquezas al pueblo de Dios, a fin de que sea producida la iglesia como la expresión corporativa del Dios Triuno. Por lo tanto, la economía de Dios es Su administración doméstica en la cual Él mismo se imparte en Cristo en Su pueblo escogido a fin de obtener una casa, una familia, que lo exprese; dicha casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo.

En la economía divina Cristo es el Ungido de Dios, el Mesías. Al respecto Juan 1:41 dice: “Él halló primero a su hermano

Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)”. La palabra *Mesías* es hebrea, mientras que la palabra *Cristo* es griega. Ambas significan “el ungido”. Cristo es el Ungido de Dios, Aquel que fue designado por Dios para llevar a cabo el propósito de Dios, Su plan eterno.

En Juan 20:31 vemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios: “Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre”. *El Cristo* es el título del Señor según Su oficio, Su misión. *El Hijo de Dios* es el título que Él tiene según Su persona. Él es el Hijo de Dios para poder ser el Cristo de Dios.

Antes de Mateo 16, el Señor había estado con Sus discípulos por cierto tiempo. Durante ese tiempo, ellos habían llegado a conocerle bastante bien. Sin embargo, un día Él llevó a Sus discípulos a Cesarea de Filipo, un lugar lejos de la ciudad santa y del templo santo, y allí les hizo esta pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mt. 16:13). Ellos respondieron: “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas” (v. 14). Todas estas respuestas eran según la mentalidad natural y religiosa de las personas. El Señor entonces les dirigió la pregunta a ellos y le dijo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” (v. 15). En seguida Pedro declaró: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). El artículo definido antes de la palabra *Cristo* es muy importante ... Cristo es la transliteración de la palabra griega *Cristós*, la cual equivale a la palabra hebrea *Mesías*. Como hemos dicho, tanto la palabra hebrea *Mesías* como la palabra griega *Cristós* significan el Ungido ... Esto se refiere a Jesucristo, quien es el Ungido.

Según el principio del Antiguo Testamento, todo el que era usado por Dios para llevar a cabo Su administración tenía que ser ungido. Por lo tanto, los reyes, los sacerdotes y los profetas eran ungidos cuando empezaban a desempeñar su función. Esto indica que la unción es dada para llevar a cabo la administración de Dios. Cristo es el Ungido de Dios a fin de llevar a cabo la administración de Dios, Su economía. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 257-259)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 266, 271

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el 16:16 Hijo del Dios viviente.

18 ...Sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

El título *Cristo* se refiere a la comisión del Señor. Su comisión consiste en llevar a cabo el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida. Cuando este Ungido fue crucificado, Él estaba llevando a cabo Su función como el Cristo. No sólo Su muerte, sino también Su resurrección y ascensión eran parte de Su función ... a fin de Dios pudiera impartirse en nosotros para producir la iglesia ... Por medio de la función que cumple Cristo, el Ungido, el Dios Triuno se imparte en nuestro ser para producir la iglesia.

Como Aquel que fue ungido por Dios, Cristo es el que ha sido designado. Su designación está relacionada con Su comisión. Cristo fue designado para llevar a cabo la intención de Dios, Aquel que lo designó. Por lo tanto, Cristo, como el Ungido de Dios, el Mesías, ha sido comisionado por Dios a fin de llevar a cabo el deseo que está en Su corazón. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 259)

Lectura para hoy

Mientras que *Cristo* es el título del Señor según Su comisión, *el Hijo del Dios viviente* es el título según Su persona. Su comisión está relacionada con la obra de Dios, y Su persona está relacionada con la vida de Dios. La persona del Señor es la corporificación del Padre y llega a ser el Espíritu para la expresión plena del Dios Triuno.

Cristo es Aquel que cumple el propósito de Dios de obtener la iglesia. El Hijo de Dios es Aquel que produce los muchos hijos de Dios, los cuales llegan a ser los muchos miembros que conforman la iglesia como el único Cuerpo. Es de esta manera que Dios obtiene la iglesia.

La iglesia es edificada sobre la revelación del Cristo y del Hijo del Dios viviente. Inmediatamente después de que Pedro confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Señor le dijo: “Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18a). La frase *esta roca* no sólo se refiere a Cristo mismo, sino también a la revelación del Cristo y el Hijo del Dios viviente, la cual Pedro recibió del Padre. En primer lugar, la roca se refiere a la persona maravillosa de Cristo, el Hijo del Dios viviente. En segundo lugar, la roca se refiere a la revelación de dicha persona. Una vez que recibimos esta revelación, ella llega a ser la roca sobre la cual la iglesia es edificada. Adondequiera que vayamos, debemos predicar y enseñar a Cristo y al Hijo del Dios viviente para que muchos más hijos sean producidos y lleguen a ser miembros de la iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Debe impresionarnos el hecho de que Jesús es *el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. Él es una persona muy particular, una persona única, que lleva a cabo la comisión de Dios. Él ha sido comisionado por Dios con el gran propósito de producir los muchos hijos de Dios. A fin de llevar a cabo este propósito, Él debe ser el Cristo y el Hijo del Dios viviente, ya que dicho propósito requiere tanto Su comisión como Su ser, Su persona. En Su ser, en Su persona, el Señor Jesús es el Hijo del Dios viviente.

Dios no comisionó a Cristo simplemente para que redimiera a los pecadores caídos. La redención era solamente el aspecto inicial de la comisión de Dios. El resultado final consiste en producir, en engendrar, los muchos hijos de Dios. A fin de engendrar a los creyentes como los muchos hijos de Dios, Cristo tenía que impartir Su ser en nosotros, esto es, Su elemento y Su esencia. Dios comisionó a Cristo no sólo para que nos redimiera como pecadores caídos, sino también para que produjera, engendrara, a los creyentes como hijos de Dios.

Esta gran comisión requiere la persona de Cristo, Su ser, como el Hijo del Dios viviente. ¿Quién puede engendrar a los muchos hijos de Dios? Únicamente el Hijo del Dios viviente puede producir a los muchos hijos de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2808-2809, 2068)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 191; *Pláticas con los jóvenes*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

3:17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

En la economía divina Cristo es Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas. El libro de Colosenses revela que Cristo es preeminente, que Él ocupa el primer lugar en todo [1:18] ... Tanto en la primera creación como en la nueva creación Cristo ocupa el primer lugar. Colosenses 1:15 nos dice que Cristo es el Primogénito de toda creación, y en el versículo 18 dice que Él es el Primogénito de entre los muertos. La nueva creación de Dios es producida mediante la resurrección. El hecho de que Cristo tenga la preeminencia en la nueva creación significa que Él es el primero en la resurrección. El hecho de que Cristo sea el primero tanto en la creación como en la resurrección significa que Él es el primero tanto en la vieja creación, el universo, como en la nueva creación, la iglesia. El universo es el entorno en el cual la iglesia existe como el Cuerpo de Cristo para expresar a Cristo. Cristo es el primero no sólo en la iglesia, el Cuerpo, sino también el primero en el entorno, el universo. Eso significa que Él es el primero, Aquel que tiene la preeminencia, en todo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 260)

Lectura para hoy

Es menester que veamos que en la economía divina Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de la preeminencia, tanto en la vieja creación como en la nueva. Tanto en el universo como en la iglesia Cristo es Aquel que tiene la preeminencia. Si vemos esto como una visión, y no simplemente como una doctrina, nuestro vivir y nuestra vida de iglesia cambiarán radicalmente. Comprenderemos que en todas las cosas Cristo debe ser el primero. Él debe ser el primero en nuestra vida matrimonial, en nuestra vida familiar, en nuestra vida laboral y en nuestra vida escolar. Él debe tener la preeminencia en el universo, en la iglesia y en cada aspecto de nuestra vida diaria.

En Colosenses 1:18 Pablo dice con respecto a Cristo: “Para que en todo Él tenga la preeminencia”. En la Biblia ser el primero

equivale a serlo todo. Debido a que Cristo es el primero tanto en el universo como en la iglesia, Él también debe ser todas las cosas en el universo y en la iglesia. Como el primero, Él lo es todo. La manera en que Dios considera este asunto es diferente de la nuestra. Según nuestro concepto, si Cristo es el primero, entonces algo más debe ser segundo, tercero, y así sucesivamente. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, el hecho de que Cristo sea el primero significa que Él lo es todo.

El primer Adán no sólo incluía a Adán como individuo, sino también a toda la humanidad ... Por lo tanto, el hecho de que Cristo sea el Primogénito en el universo significa que Él es todas las cosas en el universo. Asimismo, el hecho de que Cristo sea el Primogénito en la resurrección significa que Él es todas las cosas en la resurrección. El hecho de que Cristo sea el Primogénito tanto en la vieja creación como en la nueva creación significa que Él lo es todo tanto en la vieja creación como en la nueva creación. Esto concuerda con las palabras de Pablo en Colosenses 3:11, donde él afirma que en el nuevo hombre, en la nueva creación, “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre Cristo es todas las personas y está en todas las personas. En la nueva creación sólo hay lugar para Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 260-261)

Dios en Su economía administra el universo con el fin de llevar a cabo Su propósito. Su propósito consiste en dar a Cristo la preeminencia en todo. Por consiguiente, la intención de Dios es que Cristo tenga la preeminencia. A fin de que Cristo sea preeminente, Dios necesita un pueblo. Si Dios no obtiene un pueblo, será imposible que Cristo sea hecho preeminente.

Nosotros, como aquellos que fuimos escogidos por Dios para ser Su pueblo a fin de que Cristo tenga la preeminencia, estamos bajo el gobierno celestial de Dios ... Esto es particularmente cierto con respecto a las cosas que conforman nuestro universo personal. Nuestro universo nos incluye a nosotros mismos, a nuestras familias y a la iglesia. En nuestro universo ocurren muchas cosas a diario, y todas ellas tienen el propósito de hacer que Cristo sea preeminente. (*Life-study of Daniel*, pág. 77)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 24;
Life-study of Daniel, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

22 Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

En la economía divina Cristo es la Cabeza y el centro de todas las cosas. Efesios 1:22 dice: “Sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Dios sentó a Cristo a Su diestra en los lugares celestiales, sometió todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. La posición de ser cabeza sobre todas las cosas le ha sido dada a Cristo como un don de parte de Dios. Eso no significa que Dios hubiera dado a Cristo a la iglesia en calidad de un don, sino que Dios le dio a Cristo un don, a saber, la posición de ser cabeza sobre todas las cosas. Según este entendimiento, Dios le dio a Cristo un gran don, el cual fue el ser hecho cabeza sobre todas las cosas. La palabra *α* en Efesios 1:22, aparentemente insignificante, nos habla de la identificación y unidad de la iglesia con Cristo. Cristo es la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 261)

Lectura para hoy

Efesios 1:10 dice: “Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Hemos visto que Dios hizo de Cristo la Cabeza sobre todas las cosas. A través de todas las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva. Ésta será la administración y economía eternas de Dios. La palabra griega traducida “economía” en este versículo también puede traducirse “dispensación”. La economía, o dispensación, que Dios se propuso en Sí mismo consiste en hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos.

El universo entero está siendo reunido bajo Cristo como Cabeza. Sin embargo, muchas cosas aún están en un estado de ruina porque el proceso de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo aún no

se ha efectuado por completo. No obstante, en la economía de la plenitud de los tiempos todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Entonces nada estará más en un estado de ruina, y nada caerá. En Cristo, Dios reunirá todas las cosas bajo una cabeza. Las siguientes estrofas de *Himnos*, #458 hablan de esto:

Dios en Su economía
Quiere a Su Cristo ver
Como el Centro y la Cabeza,
Todo armonizado en Él.
Cristo, la Cabeza y Centro,
Dios en Él, luz eternal;
Cristo al trono exaltado,
Con sustancia divinal.

Efesios 1:10 nos da a entender que en la economía divina Cristo no sólo es la Cabeza de todas las cosas, sino también el centro de todas ellas. Cristo es el centro a fin de reunir bajo una cabeza todas las cosas en Sí mismo. Podemos usar como ejemplo el eje de una rueda. El eje es el centro de una rueda en virtud del cual todos los radios se conservan unidos. Si quitáramos el eje, los radios se caerían. El eje es el centro que permite que los radios de la rueda se conserven unidos. Por lo tanto, podemos afirmar que Cristo como el centro de todas las cosas es el “eje” de todas las cosas; en Él todas las cosas se conservan unidas (Col. 1:17). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 262)

Tener la visión de Cristo es ver que Cristo es la corporificación del Dios Triuno y el centro de todo lo relacionado con Dios. Cristo es el centro del plan de Dios, de la intención eterna de Dios. Cristo también es el centro de la obra de Dios, de la creación de Dios y de la redención de Dios. Cristo es el centro de todo lo que Dios planeó, así que Cristo debe tener la preeminencia en todo; debe ocupar el primer lugar en todas las cosas. Necesitamos aplicar este Cristo a nuestra vida, a nuestro ministerio y a nuestra vida de iglesia. Cristo debe ser la esencia y sustancia de nuestro andar cristiano, y la realidad de nuestra obra, nuestro servicio y ministerio. Nuestro ministerio debe ser Cristo, debe estar lleno de Él. Aún más, Cristo debe ser el contenido y la expresión de la vida de iglesia. La iglesia no debe expresar nada que no sea el Cristo todo-inclusivo. Necesitamos tal visión de Cristo. (*La visión celestial*, pág. 28)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 333-334

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...La iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de 1:22-23 Aquel que todo lo llena en todo.

Ap. Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el 22:13 Principio y el Fin.

Según Efesios 1:23, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, es “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. El Cuerpo de Cristo es Su plenitud. La plenitud de Cristo procede del disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo. Al disfrutar las riquezas de Cristo nosotros llegamos a ser Su plenitud para expresarle. Ésta es la plenitud de Cristo como Aquel que todo lo llena en todo. Cristo, quien es el Dios infinito e ilimitado, es tan vasto que Él llena todas las cosas en todas las cosas. Este Cristo tan vasto necesita a la iglesia para que sea Su plenitud que lo expresa de una manera completa.

Es en virtud de la transmisión que va del Cristo ascendido a la iglesia que el Cuerpo de Cristo puede ser la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, porque el Cristo que todo lo llena en todo está presente en dicha transmisión. Esta transmisión nos conecta con el Cristo que todo lo llena. De este modo, la iglesia llega a ser la plenitud del Cristo que todo lo llena. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 263)

Lectura para hoy

Efesios 4:10 dice: “El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”. Primariamente Cristo descendió de los cielos a la tierra en Su encarnación. Luego, en Su muerte Él descendió aún más, de la tierra al Hades. Finalmente, Él ascendió del Hades a la tierra en Su resurrección y de la tierra a los cielos en Su ascensión. Mediante tal viaje Cristo abrió el camino para poder llenarlo todo.

El pensamiento contenido en Efesios 4:10 es muy profundo. Cristo estaba en los cielos. Luego, por medio de Su encarnación descendió a la tierra como hombre y vivió en la tierra por treinta y tres años y medio. Después murió en la cruz, descendió al Hades, luego en resurrección ascendió del Hades a la tierra y finalmente ascendió al tercer cielo. Es por medio de este ir y venir, por medio de descender y ascender, que Él llena todas las cosas. Cristo hoy está en todas partes, en la tierra como también en el cielo.

Cristo es el Primero y el Último (Ap. 2:8; 1:17; 22:13). El hecho de que Cristo sea el Primero significa que nadie fue antes que Él, y el hecho de que sea el Último significa que nadie vendrá después de Él. El Señor le dijo a la iglesia sufriente en Esmirna que Él es el Primero y el Último. Esto significa que por severos que hubieran sido los sufrimientos que Él experimentó, dichos sufrimientos no pudieron acabar con Él ni hacerle daño. Él era el Primero, y finalmente Él también fue el Último. Al pasar por los sufrimientos, la iglesia debe saber que Cristo es el Primero y el Último, Aquel que existe para siempre y nunca cambia. Independientemente de cuáles sean las circunstancias Él permanece igual. Nada puede precederlo y nada puede existir después de Él. Todas las cosas están dentro de los límites de Su control.

La iglesia debe poder pasar por todo tipo de sufrimientos y llegar hasta el final, porque el Señor, quien es la vida y la Cabeza de la iglesia, es el Primero y el Último.

Cristo no solamente es el Primero y el Último, sino también el Principio y el Fin (Ap. 22:13c). Cristo no solamente es el Primero, sino también el Principio, y no solamente es el Último, sino también el Fin. El Primero denota que nada existe antes que Él, y el Principio indica que Él es el origen de todas las cosas. El Último denota que nada viene después de Él, y el Fin indica que Él es la consumación de todas las cosas. Por consiguiente, estas expresiones no sólo denotan que no viene nada ni antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él nada tiene origen ni consumación.

Además de ser el Primero y el Último, y el Principio y el Fin, Cristo es el Alfa y la Omega (Ap. 22:13a) ... El hecho de que Cristo sea el Alfa y la Omega significa que Él es el contenido y la continuación completos. Al igual que el Alfa y la Omega, que son la primera y última letras del alfabeto griego, también Cristo es todas las demás letras del alfabeto. Eso significa que Cristo es el contenido y continuación de la operación de Dios, puesto que Él no sólo es el Principio y el Fin, sino también el Alfa y la Omega. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 263-265)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 340, 434

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Yo soy el Alfa y la Omega dice el Señor Dios, el que es y 1:8 que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para parti- 1:12 cipar de la porción de los santos en la luz.

A fin de poder ser el principio y el fin, Cristo tenía que realizar ciertas acciones. Cristo no sólo es el Primero, sino también el Principio, el principio de la economía de Dios y de la operación de Dios. La operación de Dios empezó con Cristo y culminará con Cristo. De hecho, en la economía divina Cristo es todo-inclusivo. Él es el Primero y el Último, el Principio y el Fin, de la operación de Dios, y Él es el contenido y la continuación de todo lo que Dios está haciendo. Debido a que las letras griegas comprendidas entre el Alfa y la Omega son todas las letras del alfabeto griego, podemos afirmar que en la economía de Dios Cristo es cada una de las letras con las cuales se pueden escribir las palabras, las oraciones, los párrafos, los capítulos y los libros. Él es el elemento con el cual podemos escribir la historia de nuestra vida.

Cristo es Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que es el Primero y el Último, el Principio y el Fin, y el Alfa y la Omega. Por medio de Él podemos disfrutar de la impartición del Dios Triuno. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 265)

Lectura para hoy

La porción de los santos mencionada en Colosenses 1:12 es el Cristo todo-inclusivo dado a nosotros para nuestro disfrute. El Padre nos hizo aptos, no para heredar una mansión celestial, sino para participar de Cristo como la porción todo-inclusiva dada a los santos. Por lo tanto, podemos declarar con confianza que Cristo es ahora nuestra porción todo-inclusiva.

La palabra griega traducida “porción” en Colosenses 1:12 también puede traducirse “lote o parcela asignada”. La palabra griega usada aquí corresponde a la palabra hebrea usada para la repartición de la buena tierra. Después de que los hijos de Israel entraron en la tierra de Canaán, la tierra llegó a ser su parcela asignada, su porción. A cada una de las tribus le fue asignada una porción de la tierra. Por supuesto, nuestra porción, nuestro lote asignado, hoy en día no es un lote físico en la tierra de

Palestina, sino el Cristo todo-inclusivo. La buena tierra que fluye leche y miel es un tipo todo-inclusivo de Cristo. Como nuestra buena tierra, Cristo es nuestra porción, la porción de los santos. ¡Cuánto debemos agradecer al Padre por habernos concedido a Cristo como nuestra porción divina!

Cada una de las tribus recibió una porción de la buena tierra, y los miembros de cada tribu recibieron una parte de dicha porción. Según el mismo principio, a todos nos corresponde una parte de la porción dada a los santos. Esto significa que a todos nos corresponde una parte de Cristo como una persona todo-inclusiva dada a nosotros para nuestro disfrute.

La promesa que Dios hizo a Abraham con respecto a la buena tierra es muy significativa (Gn. 12:1). Mientras Pablo escribía la Epístola a los Colosenses y hablaba acerca de la porción de los santos, él sin lugar a dudas tenía en mente el cuadro de la repartición de la buena tierra entre los hijos de Israel, según se narra en el Antiguo Testamento. Pablo usó la palabra *porción* teniendo como contexto el pasaje del Antiguo Testamento que habla de la buena tierra. Dios le dio a Su pueblo escogido, a los hijos de Israel, la buena tierra por heredad y para su disfrute. La tierra representaba todo para ellos. Hoy en día Cristo es nuestra porción, nuestra parcela asignada, nuestro todo, así como la tierra lo era todo para los hijos de Israel. La tierra les proveía a los hijos de Israel todo cuanto necesitaban: leche, miel, agua, ganado, granos y minerales. Al escribirles a los colosenses, Pablo recurrió al concepto de esta tierra todo-inclusiva, a fin de ayudarnos a ver que hoy solamente Cristo debe ser nuestra porción todo-inclusiva.

En Cristo, como nuestra porción, se hallan todos los demás aspectos de Su persona en la economía divina: el Ungido de Dios, Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas, la Cabeza y el centro de todas las cosas, Aquel que todo lo llena en todo, y el Primero y el Último, el Principio y el Fin, y el Alfa y la Omega. Tal Cristo es nuestra porción, y nosotros le disfrutamos. Todos los aspectos de Cristo en la economía divina son muy significativos y los podemos aplicar a nuestra vida cotidiana, y todos ellos deben llegar a ser nuestra experiencia y disfrute subjetivos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 265-267)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 352-358

Iluminación e inspiración: _____

